La aurora luminosa

Manuel Tejedor Rábano

La aurora luminosa

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Primera edición, junio de 2026
© Manuel Tejedor Rábano, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-88206-61-0
THEMA: FDC
DEPÓSITO LEGAL: M-14092-2026

Dedicado a mi padre:
Bernardo Tejedor García,
por ser un hombre bueno.

Poemillas

Mariposas posadas en el cuadro de pintura
en la casa de Dios, atrancadas las puertas y ventanas.
¡Que no entren!

***

Alejarse de la niñez.
No volver a estar en el horizonte
cuando se vea y se anhele.

***

Senos de olas

Senos de olas, balanceo de hojas de carne,
ondas de las caderas.
Se le echa la vida encima y ya no sabe cómo desaparecer,
ya sin miedo a la amenaza que ya es acontecer.
Encarnarse es para amar, no para morirse.
Andar tiesa y de lado, ante la metralla que tartamudea los nombres
[a morir.
Matarse solo, como los solitarios, y enterrarse aparte de todo
[cementerio.
Yo ya no puedo hacer el amor con aquella desconocida tan bella
y sin poder emborracharme el alma.
Tanto la muerte como la vida nos tienen dominados.
Respira la vida con quien te persigue.
Respiras la muerte con quien te ha abatido.
Se admira y se teme a la vida como a la muerte.
Al final, como en los indicios,
aparece la misma máscara en vida que al estar muerto, para odiar,
[para amar.

Poemillas

Lo terrible:
la creencia de llegar a creer
que lo absurdo es real.

***

En los bombardeos a las ciudades
en que el objetivo es masacrar a los ciudadanos,
se cuidan de no destruir obras de arte.

***

Refugiado en camino,
huyendo de la muerte,
crea la poesía de la vida.

***

El viejo, antes de tiempo,
se perdió entre los pinos que deseaban conocer
toda su sabiduría.

***

Una minoría va a salir beneficiada con privilegios.
Una mayoría va a salir perjudicada, sin protección social.
Cuando alguien que se creía ser de los privilegiados y les votó,
resulta ser de la mayoría perjudicada, dice que ha sido engañado.
Neoliberales.

***

Guerreros
llevan máscaras, impenetrable el alma
entre chorros de sangre.

***

Tus ojos,
que habían visto para la felicidad,
ahora se empañan como una ventana cerrada.

***

La mirada luminosa
de quien ve de cadáveres a los seres dormidos,
jugando con la vida como niños.

***

El espejismo siempre aparece
cuando la luz del alba
adormece la mirada oscura.

***

A la luz le gusta ocultar unas cosas y deslumbrar con otras.
Solo el aire de su respirar crea la claridad de las imágenes
de los sueños luminosos.

***

La mirada del espíritu.
La imaginación, con su resplandor,
alumbra el esplendor de la lágrima en la lluvia.

***

Cuando los ojos no saben que lo que ven es una lágrima,
la neblina que levita sobre el agua,
es el espejo que nos ciega la mirada.

***

La autoridad del poder, que cuesta sangre,
o la de la razón, que no cuesta nada,
personajes sin personas, personas sin personajes.

***

En realidad, se reza
no tanto porque Dios haga un milagro,
sino porque un malvado no haga el suyo.

***

Templos para salvar su alma,
oro para pagar sus guerras de poder,
desde el fondo del mar se ve la piel del mar como un espejo.

***

Canción olvidada de la fortuna,
necesidad de una diosa que la escuche,
pero no desearla tanto que temerosa se espante.

***

Su mirada luminosa
atrapa la luz de su alma y la devuelve de corazón preñada de ternura.
Es ciega y ni Dios lo diría.

***

Con la mano que hiere de acero por oro otro corazón,
acaricia la piel del ser que ama con la ternura de sus latidos.
El acero de la espada siente latidos del corazón.

***

Libélulas copulando sobre un charco que es un mar.
El sol es un espejo roto
por un acto de creación.

***

La vida no sabe engañar.
La rana se embarra en el barro.
La vaca mira la nube gris que ya no pasará.

***

Los seres del pueblo son mortales.
Los seres de templos, cortes, poderes, son inmortales.
La eternidad son todos los instantes.

***

Cada vez que veo un árbol, veo la cruz de Cristo;
la lanza de Longinos, de rayo;
sin carecer de seres humanos la vida.

***

El consuelo del mundo natural,
la muerte de juego,
la vida entre la muerte creciendo.

***

La vieja jorobada llorando, en la cabeza el hatillo de ramas,
sin saber si cubrir el techo o quemarlas, frío
en el desastre humano la ternura del arte de calorcillo.

***

En la miseria te sientes ahí.
La riqueza, el lujo, te rechaza.
Seres destrozados se ciernen sobre el paisaje.

***

Para conocer el cielo,
bajas a la tierra ensangrentada,
sacrificios del trigo del suelo.

***

En la noche del azul marino de las estrellas,
la montaña, que en una noche brotó de seta,
alcanza con la pureza de la nieve la Vía Láctea.

***

Bordeando el límite de la eternidad,
el alma humana es el instante
en que se va más allá.

***

Miedo es inacción,
estatua
que ve pasar la vida de cadáver.

***

La poesía es un insecto de un día;
la inmensidad del universo, titilando de estrella;
la voluntad de un puente, atravesando refugiados.

***

Cerca de la vida
y la vida tan lejana,
un corazón sediento de sangre.

***

Ante la rosa del desierto tan sedienta,
me puse a llorar y mis lágrimas
devolvieron vida a sus pétalos.

***

Presa de uno mismo, te vas devorando,
buscando tus priones del cerebro,
para nunca más volver a reconocerte ante un espejo.

***

Sin recuerdos, sin olvidos,
un mojón del camino aún llora
al bebé abandonado a sus pies
en el cruce de caminos.

***

El cojo de una sola pierna
olvida que aún posee una para caminar
y, en vez de caer, levita.

***

El poeta no puede ser de otra manera.
Condenado al infierno de otras vísceras,
devora las propias.
La vida le mira a los ojos
y, dulcemente, le besa la mirada.

***

Llega un día de amanecida tan vieja
que su luz podrida te mira a los ojos
y tú, conmovido, le besas los párpados.

***

¡Quién pudiera, como un niño,
desbaratar con azar al destino
y, al derramar lágrimas, hacer una mutación,
para que sean una lluvia de gotas de amor!

***

De nube a nube,
un puente de arco iris,
destripando de un alma gris sus colores.

***

El niño llora,
se da cuenta de que no hay nadie.
Empieza a reír de golpe.

***

En la nada no hay nadie,
se vuelve hacia sí misma y se entristece,
como si fuese alguien.

***

Fe en dar forma a las cosas,
como los dioses a los seres descreídos de sus formas,
el ángel de retorno vuelve a su casa desde el horizonte.

***

Corazón tan ciego y esclavizado,
capaz de amar de sangre
a quien se la derrama de amo.

***

Soledad,
ya no te hago más preguntas.
De respuesta, ven a mi lado.
Te escribiré cada día, como si de mí te hubieses alejado.

***

No creo que podamos ver a Dios.
La imaginación, que inventa la vida,
ya es incapaz de llegar a Él.

***

Las personas decentes
tan solas en todo momento y lugar.
Casi todos están riéndose de ellas y el resto, llorándolas.

***

El valor de los diferentes.
Añaden a la vida la sensibilidad necesaria
de poner al alcance de la mano sus horizontes.

***

Aunque la poesía se compre y venda
por kilogramos de hojas de papel o monedas,
es necesaria para que el alma
ni se compre ni se venda.

***

Si te das por vencido,
más valdría estar muerto.
Peor que la vida en muerte
es la muerte en vida.

***

Decían de los trabajadores que no debían meterse en política.
Cuando los trabajadores llegaron a catedráticos,
les decían que nunca habían trabajado.

***

El buscador de oro no muere rico.
La opulencia del amarillo sol del alba,
la sangre que derramó el crepúsculo de pobre luz.

***

No basta con ser bueno, inteligente, sensible,
hay que ser sublime,
tal como el Dios que abandona la eternidad para ser
con un ser humano un instante.

***

En un momento, el oro vale más que el agua.
En todo tiempo,
solo hay agua desde la mar hasta las lágrimas.

***

Se va alguien que vale,
sea de azar o destino.
Se lleva a la muerte su valía;
nos deja la pena de nosotros mismos.

***

Leyó una carta de su conciencia olvidada.
Antes de volverse loco, recorrió los suburbios de su alma.
¡Estaba tan feliz de adentrarse en las tinieblas de su propio corazón!

***

Hablan de plenitud
las moscas pegadas a la cinta de miel
colgada del techo.

***

Le ves,
ha sufrido, ha amado
y, aun así, le ves cabizbajo.

***

Se sentía feliz,
aún podía reír y llorar, como en la vida,
aun en la muerte no tenía límites.